

Cuando era como la hora sexta (Lucas 23:44),

Esto es al mediodía, es interesante que todo esto transcurrió antes de los milagros del día. Antes del terremoto, antes de que el sol se oscureciese. Dios había plantado fe en el corazón de este ladrón para traerle salvación. “era como la hora sexta”

*Hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
(Lucas 23:44).*

Tres de la tarde.

Y el sol se oscureció, y el velo(C) del templo se rasgó por la mitad. (Lucas 23:45).

“El Sol se oscureció” esto es, que la naturaleza rehusó mirar esta horrible escena. La naturaleza se repugnó por causa del hombre. Hubo un gran terremoto, las rocas se quebraron, la naturaleza en contra del hombre. Si no fuese que Dios la refrenó estoy seguro de que la naturaleza hubiese destruido al hombre en ese momento por su aborrecible crimen.

El velo del templo se rasgó por la mitad. “se nos dice en otro evangelio “De arriba abajo”. ¡Cuan significativo es esto! El velo del templo era un testimonio de cuan inaccesible era Dios para el hombre. Ningún hombre se atrevió a entrar más allá del velo, excepto el sumo sacerdote, y ese único día del año. Y luego de muchos sacrificios y lavamientos, y con gran reverencia y temor, teniendo esas campanas atadas a los bordes de su atuendo y una cuerda atada alrededor de su pie, de modo que aquellos que estaban fuera del velo podían escuchar las campanas tintineando dentro. Y si ellas se detenían, entonces jalarían al hombre hacia fuera por su pie, sabiendo que había entrado a la

presencia de Dios con alguna mancha y Dios le castigó con la muerte. Y así que para esto la cuerda, de manera que pudieran jalarle afuera; no teniendo siquiera que entrar para sacarle. Dios era inaccesible para el hombre. El pecado del hombre le ha alejado de Dios. Pero No se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; no obstante el pecado ha separado a la gente de Dios y el velo representa esta separación del impío de Dios. Ahora, con la muerte de Cristo, el camino fue hecho mediante el cual el hombre puede venir a Dios, y Dios rasgó el velo de arriba abajo, diciendo, “Vengan, vengan, está abierto” El camino está ahora hecho a través de Jesucristo para ustedes, para mí, para poder estar aptos para venir directamente a Dios.

Entonces Jesús, clamando a gran voz, (Lucas 23:46),

Lucas no nos dice que dijo El sino que los otros evangelios son los que lo hacen. El clama “Consumado Es.”

dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas. Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su

cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento. El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. (Lucas 23:46-24:11).

“Oh, mujeres histéricas. ¡Señor, líbranos!” Simplemente ellos no creyeron.

Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido. Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. (Lucas 24:12-16).

Así que Dios puso una especie de anteojeras sobre ellos y no le reconocieron.-

Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel (Lucas 24:17-21)

Es tiempo pasado

Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. (Lucas 24:21).

Amigo, usted debe ser un extranjero, no sabe las cosas que han pasado por aquí. Estaba este hombre, Jesús de Nazareth, oh, un gran hombre! Poderoso en Dios, e iba por allí haciendo bienes y trajo esperanza. Teníamos esperanza, confiábamos que El iba a ser aquel que nos trajese liberación. Pero le crucificaron, y ahora es el tercer día.

Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y

tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!
(Lucas 24:22-25):

¿Que fue lo que El hizo? El les llevó justo de regreso a la Palabra, de regreso a las profecías.

¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:26-27).

Nunca me olvidaré de Cleofas por no escribirlas. Este es uno de los mensajes de Jesús por el que yo daría todo lo que tengo! Como hubiese amado el haberle escuchado a El comenzar con Moisés e ir a través del Antiguo Testamento, y traer todo lo que las escrituras que se relacionaban con El decían, trescientas profecías que se han cumplido mediante Su nacimiento, vida, muerte y resurrección. OH, que daría por tener este sermón grabado. ¡Por Dios!

Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. (Lucas 24:28-31).

Es interesante para mí, que esto fue cuando le alcanzaron el pan, que ellos le reconocieron. ¿Es posible que entonces ellos hayan vistos las marcas de los clavos? Y sus ojos fueron abiertos. Y luego el desaparece de su vista, se esfuma.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? (Lucas 24:32)

¿Ha tenido alguna vez un corazón ardiente al leer la Palabra de Dios? ¿Esta ha encendido alguna vez un fuego dentro de su corazón? Hay muchas personas que buscan excitación en sus experiencias religiosas. Buscan picos emocionales. Buscan descubrir algún tipo de milagro o fenómeno con que todos puedan motivarse; un ángel apareció, o alguna clase de fenómeno. Estos hombres dijeron “*¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?*”

Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén(Lucas 24:33),

Apostaría a que regresaron a Jerusalén mucho más rápido de lo que fueron hasta Emaús.

y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. (Lucas 24:33-34).

Diciéndoles estos dos hombres que volvieron, “¡El Señor ha resucitado! El apareció a Simón” Y ellos dijeron “Oigan, tuvimos una experiencia”

Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. (Lucas 24:35-36).

Saludo Típico Hebreo.

Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a

vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. (Lucas 24:37-39).

Ahora hay algunas personas que encuentran dificultad aquí porque Jesús está diciendo, "Tóquenme, vean si no soy Yo." Cuando más temprano en el día dijo a María, "No me toques, aún no he subido al Padre."

Las palabras de Jesús a María, "No me toques" las palabras "no me toques" son una pobre traducción del Griego. En el griego, se lee, "No me abracen" María estaba, sin lugar a dudas, ya tocándole. Ella, sin lugar a dudas, había asido de El. "no voy a dejarte ir" Y El dijo, "No te aferres a Mí, María. Ve y dile a mis discípulos que estoy resucitado" Así que no fue ese "no me toques" una cosa mística. Aquí El está diciendo, "mira abrácenme, vean si soy Yo. Los Fantasmas no tienen carne y huesos como ustedes ven que yo tengo."

Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, (Lucas 24:40-41),

Ahora fue demasiado "no puedo creerlo, es demasiado

Y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Lucas 24:41-44),

Los Salmos están llenos con profecías concernientes a Jesucristo. Hay salmos enteros que son conocidos como Mesiánicos: El Salmo 22, una gráfica descripción de la crucifixión, el Salmo 110, el sacerdote según la orden de Melquisedec, el Salmo 118... y más y más, muchos salmos. Y así es que El dijo,

“¿No les dije que estas escrituras deben cumplirse, Moisés y los profetas y los salmos?”

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; (Lucas 24:45).

Y ese glorioso don, cuando Dios abre su entendimiento para que entienda. Y eso sucede cuando usted ha nacido nuevamente. Si usted trata y lee las escrituras sin ser un renacido, ellas son un misterio para usted. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.” (I Corintios 2:14-15).

y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. (Lucas 24:46-48).

Así que El está comisionándolos que vayan y prediquen arrepentimiento y remisión de los pecados a todas las naciones. “Y mirad, envió la promesa de mi Padre sobre ustedes...” Esta es la promesa, sin duda, hecha a Joel en el segundo capítulo de la profecía de Joel, cuando Dios dijo “y en los últimos días, dice el Señor, derramaré Mi Espíritu sobre toda carne.”

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. (Lucas 24:49).

La promesa del Espíritu Santo. Pero ellos debían esperar en Jerusalén hasta que esta promesa fuese cumplida.

Iba a venir ese día inicial en el cual el Espíritu de Dios, sería vertido sobre la iglesia como un don duradero. Ellos debían esperar por ese día, debían esperar en Jerusalén por ese día. Una vez que el día de Pentecostés vino completamente y el Espíritu Santo fue vertido como un don duradero sobre la iglesia, no fue necesario nunca más para ellos el demorarse en recibir el Espíritu Santo. Todo lo que fue necesario para ellos fue el recibir por la fe el regalo de Dios. Usted no tiene que esperar para recibir el don del Espíritu Santo. Es un don de Dios. Usted lo recibe simplemente por la fe. “Es un don para ustedes y sus hijos y para aquellos que están lejos, y aún para todos los que el Señor nuestro Dios llame.”

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo (Lucas 24:50-51).

Ahora note que El fue tan lejos como Betania, levantó sus manos y los bendijo. Y cuando hacía esto, el fue levantado y subió a los cielos. Esto fue cuarenta días después de Su crucifixión. El ha estado por ahí en los alrededores por 40 días.

Cuando usted va a Jerusalén hoy en día, sobre el monte de las Olivas, pienso que hay tres diferentes vistas donde las grandes iglesias han sido construidas sobre el sitio en que Jesús ascendió. Los rusos tienen la Iglesia de la Ascensión, los Luteranos tienen la Iglesia de la Ascensión, y los católicos tienen la Iglesia de la Ascensión, todos en la cima del Monte de las olivas. Y en una de ellas, ellos le mostrarán las huellas que El dejó en la roca cuando El ascendió. Es interesante que están todos sobre la cima del monte de las Olivas, cuando las Escrituras dicen que El fue hasta Betania. Estoy contento de que no haya ninguna Iglesia de la ascensión en Betania. Así puede usted ir hasta allí y mirar los alrededores y pensar, “En algún lugar aquí Jesús ascendió” Donde El ascendió no es lo importante, como el hecho de que El ascendió desde Betania.

Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén. (Lucas 24:52-53).

Estaban ellos de continuo en el templo...lo que significa que cuando el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia, estaban probablemente en uno de los cuartos del templo, porque fue 10 días después de esto que el Espíritu Santo descendió. Y el hecho de que estuviesen continuamente a diario en el templo alabando y bendiciendo a Dios, significa que este fenómeno probablemente tuvo lugar justo allí en el templo, en uno de los cuartos del templo donde se congregaban para adorar y alabar a Dios.